

LIBROS

Las nubes
de la Costa
del Sol

La sociología fue concebida como una ciencia dotada de neutralidad axiológica. Nació en unos momentos de crisis y de problemas sociales, los producidos por la industrialización y la aparición de un proletariado que iba pasando de reclamar justicia a ocupar un puesto en la Historia. Pero surgió en el seno de la sociedad burguesa, y se fraguó de acuerdo con los intereses y aspiraciones de esa clase. A la burguesía francesa, inglesa, alemana o norteamericana le podía interesar que alguien le analizara los fenómenos sociales, como también las causas y efectos de su problemática, pero no que unos individuos, con el pretexto de la ciencia, se inmiscuyeran en la solución de esos problemas. Esta tarea correspondía al poder, y cualquier intromisión podía ser considerada como subversiva. Los sociólogos se limitaron a ser los analistas, mientras que los médicos fueron los políticos. Incluso la crítica se consideraba algo que invadía el campo de la terapéutica política, y hasta se estimó que era introducir elementos subjetivos en algo que, para lograr y conservar su aspiración científica, exigía mantenerse al nivel de la objetividad. Quien, o lo que, transgrediera estos mandamientos quedaba excluido de la sociología.

Luego vino Marx, con aquello de que el papel de la filosofía no era interpretar al mundo, sino cambiarlo, lo que, *mutatis mutandi*, era perfectamente aplicable a la sociología. También hizo encajar los dispersos conceptos sobre alienación ofreciendo una teoría que también explicaba muchas cosas a, y sobre, sociólogos y sociología. Fue una brecha en la sociología clásica por la que discurrirían especialistas que no necesariamente participaron en las interpretaciones de marxismo. Con el tiempo llegó hasta a crearse una fértil corriente de teoría sociológica denominada "crítica", y, en los momentos de una nueva crisis en el modelo de sociedad industrial-burocrática-consumista, estudiantes de sociología y jóvenes sociólogos salieron a la palestra de la contestación, con vocación revolucionaria,

blasonando la interrogante: "¿Sociólogos para qué?".

Otro de los que parecían requisito ineludible para que un trabajo fruto de un análisis de la sociedad fuera consagrado como sociológico era el estilo de exposición. Parecía que cuanto más rollo, con más datos y con un lenguaje más esotérico, era más científico. De esa manera, sus autores se imbuían en el sacerdocio de la ciencia y su obra quedaba dotada de una sacralidad que la ale-



jaba del resto de los mortales.

Agradadamente, aunque no sin esfuerzos, todo cambia, hasta la democracia orgánica. Y dentro de este cambio podemos señalar, no sin cierto alborozo, un trabajo al que no le faltan pretensiones que, sin embargo, no son las del elitismo, sino las de llegar a la gente. Se trata de un breve pero nutrido estudio sociológico sobre ese fenómeno llamado Costa del Sol, y particularmente centrado en el análisis de su sector turístico, el básico y originador del metabolismo físico y social en esa parte of Spain (1).

Escrito de un modo suelto, con una buena dosis de cachondeo, se aleja del pétreo estilo de los clásicos estudios sociológicos; lo que no es óbice para que junte una correcta utilización de las categorías científicas

(1) J. J. Galán, A. Martín, J. Ruiz, A. Mandy: Costa del Sol: retrato de unos colonizados. Dibujos de Martín Morales. Ed. Campo Abierto. Madrid, diciembre de 1977. 176 páginas.

a la crítica y a la denuncia. Conjuga el análisis con lo que es un testimonio vivo, si tenemos en cuenta —otra de sus peculiaridades— que de los cuatro autores tan sólo uno es profesional de la sociología. Los otros tres son integrantes de la fuerza de trabajo de la industria turística.

Esperemos que en otra ocasión se nos ofrezca otra faceta de esa misma Costa del Sol, magnífico laboratorio para conocer la clase dominante durante la dictadura franquista, sus modos y sus maneras. Sería recomendable que el equipo investigador que se propusiera tal trabajo incluyera a un criminólogo y a un zoólogo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

"Que Valencia
conteste"

"Que Valencia conteste", último libro de Rafael Ventura Meliá, aparece en el mercado cultural valenciano para incomodar a los que están todavía en el poder municipal y a los que se encuentran en su puerta de acceso. Estas 150 páginas en catalán editadas por Gorg, con portada de Arturo Heras, consisten en una visión crítica e incisiva de los dos últimos años de la vida ciudadana. En dicho período, el poder municipal, la oligarquía franquista, han bunkerizado la vida ciudadana, en un proceso de signo contrario al de otras ciudades, y del país en general, disfrazando de catalanismo-anticatalanismo y otras especies simbólicas las reales divergencias entre una mayoría ciudadana que votó socialista y unos detentadores del poder que siguen como siempre.

El autor escribe habitualmente en medios informativos de Madrid y Barcelona. Miembro de una generación de escritores valencianos vinculada al área catalana de creación literaria y al compromiso político de ser conciencia de un pueblo en busca de sus señas de identidad nacional, Ventura Meliá ejerce la profesión en el marco de unas coordenadas trazadas por el sociolingüista Rafael Ninyolles en el prólogo de este ensayo. El autor es uno de esos intelectuales calificado de descarado "insider" que por querer vivir los problemas estando dentro y como parte activa, luego tiene que expresar sus ideas fuera de Valencia por el consiguiente veto que adquiere en los medios de comunicación. "El exilio publicitario ha sido a menudo —escribe Ninyolles— la miserable pa-

radoja de ese 'insiderismo'". Esta circunstancia no sólo afecta a Ventura Meliá. Una larga lista de trabajadores de la cultura en Valencia ejercen así su profesión.

El ensayo no busca el saber enciclopédico ni la versión objetiva de los hechos más destacados, sino más bien unas afirmaciones subjetivas realizadas según el modelo de la llamada crítica cultural, entendiendo cultura como civilización, y ésta como manera de vivir y expresarse. Así se ofrece una lectura crítica de la prensa diaria y se cuentan hechos que no vieron luz y taquígrafos. Una primera parte trata de la crisis del ejecutivo representado por los ediles municipales, miembros de la Diputación y hombres del Gobierno Civil. La última parte vuelve al ejecutivo y sus "cruzadas" de defensa del orden público y de la personalidad valenciana, muestras palpables de sus últimos estertores. Los capítulos centrales van dedicados a la destrucción del medio ecológico y urbanístico, así como a la manipulación ideológica que desde los medios de comunicación ejercen los portavoces oficiales del ejecutivo, bien calificado por el escritor Ama-deu Fabregat de "bunker-barraca".

Al contrario que la vida española, en Valencia el ejecutivo local asiste en silencio al aumento de la violencia ultra. Los medios informativos no actúan en denuncia de estos hechos y hay que esperar a un libro como el de Ventura para encontrar impresas opiniones que en Madrid o Barcelona son tema de editorial cualquier día del año. El autor describe las Fallas del pasado año como situación en que la violencia domina la ciudad. Suárez ya fue recibido impopularmente con gritos de "falleras valencianas" y "Sonsoles a Madrid". El presidente acompañaba a su hija, fallera mayor infantil entonces. "Las Fallas fueron el campo de batalla de las Fuerzas de Orden Público contra todos y ninguno", escribe Rafael Ventura. Y así fue. Un grito como "Fiestas populares" o "Fuera la Junta Centralista Fallera" era recibido a golpes. Si alguien levantaba una senyera sin franja azul era castigado duramente por unos u otros. Llegó incluso a hablarse de un proceso sociológico que convirtiera a la senyera en ikurriña. Actos como el anuncio de la fiesta, cabalgata del "ninot" o fuegos de artificio se ilustraron de múltiples incidentes, balas de goma, botes de humos.

Otra subjetividad de Rafael Ventura descrita en el libro se refiere al "affaire 'Ajoblanco'",



revista contracultural realizada en Barcelona que dedicó un número a las Fallas. El contenido conmovió al ejecutivo municipal, que montó toda su tramoya publicitaria con la fobia anticatalana. "Los catalanes han insultado a los valencianos". Ventura se confiesa autor de uno de los artículos, como también valencianas eran las otras firmas. Este hecho lo conocía el "bunker-barraqueta". Pero prefirió iniciar las demandas judiciales, montar actos de desagravio a la honestidad y pureza de la mujer valenciana, para guardar los cañones una vez que el Consejo de Ministros cerró durante cuatro meses la revista con multa de 250.000 pesetas. "Los falleros -se puede leer en la página 96- no se sentían ofendidos en su persona, sino en la de sus hijas, madres, hermanas y novias... una especie de complejo de Edipo colectivo desencadenaba una reacción histórica de masas". ■ JAIME MILLAS. Foto: PACO NARVAEZ.



Rafael Ventura Meliá.

Raimon habla

La figura de Raimon, el cantante y poeta de Xàtiva, está siendo sometida a "revisión" en

estos últimos tiempos. La voz más representativa de la "cançó" catalana en los últimos años del franquismo, indiscutiblemente uno de los gritos más definitorios y desgarradores de la postergada identidad mediterránea en la época de la dictadura, es ahora puesta en entredicho y a veces negada. Y si, evidentemente, no es necesario mantener a nadie en ningún pedestal, ni se trata tampoco de adorar a los mitos, tratándose de intocables, tampoco parece justo el derribo por el derribo, el ataque por el ataque, la crítica por la crítica (siempre que no sea razonada). A poner un poco las cosas en su punto, y a arrojar más información y luz sobre la figura de Raimon, viene ahora muy oportuno este libro de Eduardo Galeano (1), periodista y ensayista uruguayo de residencia actual en Barcelona, una importante pluma de la amplia realidad socio-cultural-política de nuestro tiempo, y recientemente galardonado con el Premio Casa de las Américas por su labor profesional.

Raimon Pelegrero habla con Galeano en cuatro sucesivas entrevistas, distanciadas en el tiempo (la primera, a modo de entrada, procede de 1966), pero unidas por el cordón umbilical de la trama que sabe imprimirle el escritor. Así, poco a poco, van aflorando constante y cíclicamente los temas que preocupan a ambos: la trayectoria vital del artista, su contexto social y cultural, la evolución de ambos y las interrelaciones y rectificaciones que ambos elementos producen. Y a través de todo ello, el pensamiento raimoniano se revela como uno de los más sólidos y coherentes de la "cançó", así como de los más lúcidos. Si se pudiera hablar de "teóricos" de este amplio movimiento que abarca ya diversas generaciones de poetas y músicos, uno de los primeros habría de ser el autor de "Al vent" y "Diguem non". Lo cual, repetimos, no elimina el hecho de que su la-

bor pueda ser sometida a planteamientos más incisivos, como los de cualquier mortal.

El librito recoge, finalmente, algunos de los más diversos textos creados por Raimon, en transcripción bilingüe, así como una larga serie de ilustraciones y fotografías ciertamente inéditas. El aspecto musical queda, sin embargo, ligeramente eludido. Y es ese aspecto donde la labor de este entrañable autor ha podido resultar, y resulta, más discutible. Sin embargo, Raimon será siempre recordado más por el hallazgo de su expresión poética que por la músico-armónica, y su estética social quedará por encima de la artística. Aunque ambas se hayan



Raimon.

fundido en un estilo absolutamente personal, sobrio, directo, punzante y emotivo, que en los tiempos de clandestinidad franquista eran no sólo los más adecuados, sino, seguramente, los únicos posibles. ■ ALVARO FEITO.

¿Información? ¿Comunicación?

Existe una cierta confusión sobre el empleo de los términos "comunicación" e "información". Muchas veces se utiliza indistintamente ambas palabras; otras, se emplea el segundo vocablo en su acepción más corriente de "difusión de la noticia", pero al mismo tiempo se le concede equivocadamente categoría de ciencia. Y así tenemos, por ejemplo, que en las Facultades donde se enseña periodismo, pero también ciertos aspectos de la teoría de la comunicación, que es otra cosa, se las denomina de "ciencias de la información". Sin tenerse en cuenta que la información es, en el sentido más estrictamente científico, sólo una parte del universo de la comunicación.

La comunicación se establece cuando dos individuos o dos sistemas distintos, valiéndose de un repertorio común de signos, intercambian estímulos o experiencias; la información, más limitada, tiene que ver precisamente con esos estímulos, con esos mensajes intercambiados. Es, rigurosamente hablando, una medida matemática. El valor informativo de un mensaje está en función del número de elecciones binarias (bits) precisas para eliminar en él toda ambigüedad.

Esta introducción, cuyo valor informativo o redundancia variará según el lector, era, sin embargo, imprescindible para destacar la oportunidad y utilidad de un libro como el de Robert Escarpit: *Teoría de la Información y Comunicación*, que acaba de publicar Icaria (1). Libro ambicioso en el fondo, pese a las protestas de modestia que hace al autor en el prólogo a la edición española, porque los estudios de comunicación se apoyan en una multiplicidad de disciplinas que van desde la sociología hasta la lingüística, pasando por la física, la lógica y las matemáticas.

Absorbidos las más de las veces por el componente que podríamos llamar "psíquico" de la actividad comunicativa -el contenido de los mensajes-, no concedemos la suficiente atención a los fundamentos físicos -canal y transporte de energía- de todo el proceso. Escarpit trata de poner las cosas en su

(1) Robert Escarpit: *Teoría de la Información y Comunicación*. Traducción de Araceli Carbó y Pilar Sanagustín. Icaria. Barcelona, 1977.

(1) Eduardo Galeano: *Conversaciones con Raimon*. Granica Editor. Barcelona, 1977.